

que podían haber á las manos, ya por raros, por hermosos ó por venenosos. Cada quince días, al renovar el Sacramento, había misa, asistía todo el pueblo con cirios encendidos y seis caciques con luces en la mano se arrodillaban ante el altar. Los viérnes de Cuaresma se presentaba el pueblo y despues de haber cantado la *Benedicta*, se decía sermon respecto á los hechos mas notables de la pasion de Jesucristo, haciendo al vivo la representacion del paso, ya poniendo al representante en el Huerto, ya coronándole de espinas ó azotándole y clavándole en la cruz, todo con imágenes de talla; acabado el paso rezaban la letanía en la procesion y al regresar se azotaban los concurrentes.

En el pueblo de Atotonilco continuó residiendo fray Alonso de Borja, poseedor de la lengua otomí, tan difícil, pues además de pronunciarse muchos vocablos dentro de la garganta, se cortan las palabras y en cada sonido hay una significacion, de manera que un mismo vocablo puede tener distintos significados, con solo pronunciarlo alto ó bajo, aprisa ó despacio; si á esto se agrega la rudeza misma de los indígenas que fué la mayor conocida, pues los otomites han sido los mas retraidos, y que los misioneros no encontraban quien les enseñara el idioma, tan duro aun para los que por largo tiempo han residido en aquellos pueblos y han estudiado el vocabulario y catecismo ya formados, se comprenderá el mérito de aquellos religiosos. Distinguióse fray Alonso de Borja, por haber aprendido pronto ese difícil idioma, en que les predicó á los otomites, recorriendo la vasta Provincia que se extiende al Noroeste, en tierras habitadas por una gran poblacion que hacia sus chozas con pencas de maguey, pues el terreno es por allí muy estéril y produce á lo mas plantas espinosas, faltan los árboles y el agua, y llueve poco. A no haber sido por el descubrimiento de las ricas minas de Pachuca y otras cercanas, nunca habria habido comercio, ni se hubiera podido impeler á los otomites á abrazar la vida civilizada. El terreno se encontró muy propio para la cria de ganado menor hasta la sierra de Tutotepec en que varía la clase de tierra. En las serranías abundaban los tigres, leones y otras fieras, las que se decia que no eran mas que los indios nahuales ó hechiceros, que tomaban aquella forma para vengarse de quien les habia hecho algun mal; fué de notar que muchos indios fueron ajusticiados por la autoridad civil, pues urgidos, los obligaron á confesar que eran hechiceros, despues de sujetarlos á la tortura.

Quedóse solo en la sierra alta fray Juan de Sevilla, en union de algunos indígenas, sin poder adelantar en sus trabajos por causa del clima, habiéndose dado el caso de que por espacio de tres meses sucesivos durase el mal tiempo; y continuaron los esfuerzos, cuando volvió allí fray Antonio de Roa. Las dificultades eran vencidas y los conventos aumentaron al grado de que en el trienio del provincial fray Juan de San Roman, que gobernó desde 1569, fué erigido en priorato el convento de Chapantongo, en el que el provincial anterior habia puesto religiosos dándole el título de vicaría. Chapantongo está en terreno de los otomites; sus moradores proceden del pueblo de Xilotepec, aunque no reconocen su origen. Tambien fué establecido por entónces el convento de Axacuba.

En Metztitlan residió el alcalde mayor, á cuyo mando estaban sujetas diez poblaciones grandes, que eran otras tantas repúblicas de indígenas con sus gobernadores, á los que se sujetaban los pueblos menores y los barrios que comprende cada jurisdiccion. Los religiosos agustinos que administraban en lo espiritual, aprendian un idioma indígena y su convento era casa prioral de la provincia. El algodón fué siempre el artículo principal de comercio en aquella jurisdiccion, porque con él lo graban las mayores utilidades.

Metztitlan fué siempre buscado por los revolucionarios que aprovechaban la escabrosidad del terreno. En Junio de 1811, hubo allí una contrarrevolucion promovida por fray Miguel Vazquez, tomando participio en ella varios vecinos principales y el indígena Juan Lázaro; con la gente del pueblo y las inmediaciones proclamaron á Fernando VII y al gobierno de México, prendieron á los insurgentes y aseguraron los intereses de los realistas que habian quedado. El jefe Andrade, que estaba en Zacualtipam, acudió á Mextitlan donde lo recibieron con aplauso, é hizo fusilar á catorce de los insurgentes aprehendidos. Juan Lázaro fué premiado, concediéndole que llevara al cuello una medalla de plata, con la efigie de Fernando VII y este lema: "En premio de la fidelidad." Aquellos pueblos no solamente permanecieron fieles, sino que contribuyeron á las frecuentes expediciones que las tropas reales hacian por el territorio.

Entre las obras materiales importantes que se relacionan con la prosperidad del Estado de Hidalgo, se cuenta la del desagüe de la Vega de Metztitlan, con la mira de cultivar la inmensa extension de terrenos que se encontraba inundada ocasionando la miseria de gran parte de los habitantes de aquel distrito. La obra casi está concluida y se debe á esfuerzos de particulares. Hay tambien el pensamiento de unir á Tampico con la capital de la República, por el camino de Pisaflores pasando por los distritos de Jacala, Zimapam, Ixmiquilpam y Tula, á cuya obra ha contribuido con lo que le es posible el Estado de Hidalgo, y de la cual reportará algunos beneficios la poblacion de Metztitlan.

MOLANGO.

El pueblo de Santa María Molango, distante de Metztitlan quince leguas al Nordeste, tuvo convento de religiosos agustinos y tambien era priorato, con cura de dicha órden para la administracion de los indígenas. A la doctrina de Molango perteneció el pueblo y cabecera de Colotitlan, el de Chapulhuacan y otros, entre ellos el de Santiago Tepehuacan administrado por los religiosos agustinos del convento de Tlanchinol, lo mismo que San Lorenzo Ixtacoyotla. En 1594 establecieron los agustinos casa en Lolotla, que era visita de Molango y en Zacualpam, aunque ésta duró poco tiempo y quedó abandonada siendo provincial fray Andrés Bazan. En los pueblos de Tianguistengo y Tlacolula

tuvieron conventos los agustinos, que también administraban en el pueblo de Zicicaxtla.

Uno de los pueblos más notables de la sierra alta, fué el de Molango, donde estuvo el famoso ídolo llamado Mola, trasportado de Metztitlan desde época remota, titular de aquellas serranías y el más notable entre los ídolos de esos pueblos. Alrededor del *Cú* aparecían multitud de casas de los sacerdotes y de los que servían en el templo, al que acudían de todas partes con ofrendas, se hacían solemnes sacrificios y el ídolo, ejerciendo de oráculo, respondía familiarmente, circunstancia que le había dado mucha fama y motivaba que le reverenciaran tanto. El Padre Roa resolvió atacar la idolatría en su principal centro y refiere el Padre Grijalva, que aquel misionero se dirigió á Molango, acompañado de algunos indígenas que le eran adictos, citó á los sacerdotes del ídolo y convocó al pueblo; reunidos todos, se llegó á la divinidad y le pidió que dijera si era Dios ó criatura suya, á lo que el ídolo contestó con voz lenta y casi apagada, que no era Dios sino una criatura suya, vil y miserable y que ardía en los infiernos, donde también estaban los que le habían adorado. Después de esto predicó el Padre Roa á los indígenas, y arremetiendo contra el ídolo lo hicieron pedazos. En ese mismo lugar fué formada la primera iglesia de Molango que era pequeña y después fué levantada en el sitio en que hoy está, más alto y propio para asiento de un pueblo.

Siguióse de aquel suceso el que los misioneros tuvieron grande auditorio; pero los sacerdotes de los ídolos los conjuraban para que no dejaran sus antiguas creencias y para que se retiraran á los breñales, amenazándoles con que, en caso contrario, les enviarían enfermedades que los diezmaran, serían taladas las sementeras y faltaría la lluvia. Los misioneros no descansaban en su grande obra, hacían sus escursiones desde la parte de la sierra que está en Metztitlan hasta la otra que remata en Tlanchinol, tocando á un lado con terreno ocupado por los chichimecas de Chapulhuacan y Xilitla, y por otro lado con el territorio conocido con el nombre de Huasteca, hasta Pánuco donde poco adelantaron por la extrañeza del idioma.

En el pueblo de Chapulhuacan hubo un convento que estuvo administrado algunos años desde el pueblo de Xilitla, visita muy trabajosa por el terreno tan accidentado, cubierto de neblinas y apartado del movimiento social. Los pobladores son mexicanos y otomites, lindando con chichimecas y los idiomas se mezclan y cruzan.

En toda la sierra administraron el bautismo y los demás sacramentos; para el del matrimonio se encontraban con muchas dificultades, pues no querían los indígenas volver á unirse con la primera mujer que habían abandonado, y teniendo hijos en varias se resistían á repudiarlas; á veces no se sabía cuál fué la primera y había que concluir difusas informaciones.

En la sierra de Metztitlan que comprende á Molango, trabajaban sin descanso los misioneros agustinos; las porterías de los conventos estaban llenas constante-

mente de neófitos que acudían presurosos á ser confesados; en los caminos los detenían; después de vencer muchas leguas, se ocupaban en bautizar niños, resolver sobre impedimentos de matrimonio, predicar, confesar y dar la comunión; de manera que en un solo día administraban los sacramentos á la multitud. El día que comulgaban, vestíanse los indios de gala y muchos alquilaban para el acto solemne adornos á su modo; á las siete estaban ya en la iglesia, rezaban oraciones en idioma indígena respectivo, y el ministro les decía un sermón; permanecían en la iglesia hasta las doce, después de comulgar, y se iban para sus casas con gran recogimiento; ese día ni fuego se encendía en el hogar, dejando la comida á cargo de algunos vecinos que les regalaban agradables manjares; después de comer volvían al templo ó iban á visitar las ermitas.

Tiene Molango una fuente en el centro de la plaza principal rodeada de banqueta sobre el nivel del pavimento, con gradas, todo de cantería; un venero surte de agua esa fuente, en cuyo centro se trata de levantar un monumento dedicado á la Independencia. Los pueblos de Molango gozan de muy diversas temperaturas; y comprendidos en la montaña llamada Aguafría, tienen terrenos feraces en que se producen semillas y variedad de frutas. Encuéntrase en aquellos montes un bejuco muy flexible, propio para amarres; parra silvestre que es útil por su fruto y agradable por la exquisita agua que destila de su tronco cuando se le corta, y también se producen el guaco, la zarzaparrilla y otras muchas plantas.

Al pié de la montaña llamada Aguafría, están las prominentes lomas de la Sierra-Madre, y en los parages llamados Sacapetlaco y Huinopala, hay piedras de fierro calificadas de superior calidad. En el cerro de Molina existe una mina de plata que fué trabajada en otro tiempo. La municipalidad de Molango disfruta de aguas sabrosas y abundantes, brotadas en diversos manantiales; con ellas se forma el río nombrado Cuxhuacao que, uniéndose al de Tamalá y Tamazunchale, va á desembocar á la barra de Tampico; allí se pesca bobo, róbalo y anguila. A distancia de media legua de Molango, hay dos lagos de agua potable, pequeños pero profundos; allí se crían patos, garzas y otras aves acuáticas.

Comprende la jurisdicción de Molango, porción de caminos de herradura, escabrosos y casi impracticables en la estación de lluvias. El que conduce á Tampico, aunque abierto por puntos menos ásperos, cruza también por encumbrados cerros y profundas barrancas, en las que abundan las águilas grandes y pequeñas, auaras, cuervos, pericos, gilgueros, gorriones, chachalacas, faisanes, codornices, palomas silvestres y ardillas de colores. Suele encontrar el viajero leones, tigres de una vara de alto y vara y media de largo; tigrillos, venados, onzas, jabalíes de carne agradable, perros salvajes, berrendos y armadillos. Los reptiles son muy variados: la víbora *mazacohuatl*, de tres varas de largo y hasta una de grueso, es bastante mansa y los indígenas la cogen fácilmente para quitarle la piel; la *mahuquite* y el *coralillo* son mortalmente venenosas; la chirrionera, verde y amarilla, ofende generalmente azotando los piés de los que transitan por los lugares en que está; la *mihuaquillapil* y la siete-narices poseen también activo veneno.

Los habitantes de Molango, son por lo comun agricultores, propietarios ó jornaleros; algunos se ocupan en la caza, otros en la pesca ó en el comercio de frutas y cereales que conducen á diversos pueblos, aunque en pequeño, por motivo de la indolencia propia del clima, y la dificultad de los caminos, á veces absolutamente intrasitables. Hay algunas pequeñas fábricas en las que se destila aguardiente de caña. El otomí y el mexicano son los idiomas generalizados en Molango y relativamente es poco usado el castellano.

ATOTONILCO EL GRANDE.

Su distrito linda por el Noreste con el municipio de Huayacocotla, del Estado de Veracruz, y por otros rumbos con los distritos de Pachuca, Actópam, Metztilan y Tulancingo; comprende mas de veintiseis mil habitantes. Lo atraviesan dos rios, uno llamado de Amajac y otro Rio Grande, de la barranca de Metztilan. Comprende este distrito la altura notabilísima nombrada del Zumate y el cerro de las Navajas; goza temperamento frio en las partes altas y caliente en la barranca. La agricultura y la industria son allí las dos fuentes de riqueza.

Al Sur de la poblacion de Atotonilco pasa un arroyo que aumenta las aguas potables de que disfruta. Cerca de esa villa hay baños termales, célebres por las virtudes medicinales que se les atribuyen. La agricultura es el principal elemento de vida, con las haciendas en que se cosecha maíz, frijol de varias clases, haba, cebada, papa y otros importantes rengiones. En la parte llamada "La Barranca," se siembra cacahuete, tomate, chile verde y café. Hay abundancia de frutas y legumbres, entre las primeras muchas desconocidas que llaman silvestres.

Atotonilco saca cortos recursos de la minería que debia estar mucho mas explotada, y no se trabaja sino un reducido número de minas; los municipios de Huasca y Omitlan, son los que, con motivo de las haciendas de beneficio de metales, contribuyen en gran manera al aumento del comercio en la jurisdiccion de Atotonilco. La industria está aun naciente y se hace notable la de fabricacion de aguardiente llamado de Holanda; fabrican la cal que se consume en el distrito y frazadas ordinarias, petates y sombreros de palma, jarcia de hilo de maguey, artículo que en su mayor parte se consume en los minerales y puede considerarse de importancia.

En Atotonilco son obligados á que concurrir á las escuelas, todos los niños que la policía encuentra vagando por las calles, siempre que tengan de siete á doce años de edad y que no sepan leer ni escribir. La dotacion del maestro de escuela en las rancherías, es sumamente reducida; ciento veinte pesos anuales no ofrecen aliciente para que personas idóneas soliciten el cargo de preceptor. Sin embargo, en el distrito del Grande se encuentra la instruccion pública en un estado sa-

tisfactorio, con diez y nueve escuelas municipales, una particular y tres para niñas. Hay calles como las de Miraflores, Villeda, Iturbide y Morelos, bien empedradas y con banquetas, tienen caños subterráneos por los que corren los derrames de las aguas pluviales y los desechos de las casas adyacentes. Junto á las fuentes de agua potable hay lavaderos que son de grande utilidad pública y existen plazuelas con los nombres de Allende y "5 de Mayo," habiendo en ésta un jardin, embanquetado por los cuatro lados.

La poblacion de Atotonilco el Grande,¹ bien trazada, es de buenas casas, con dos iglesias, hay bastante vecindario, el clima es frio y la vegetacion frondosa; ocupa magestuosamente la parte mas levantada de la vasta llanura que lleva su nombre; tiene una obra de mampostería que conduce el agua potable á las calles del pueblo. El camino es llano, hermoso y bien poblado, desde dos leguas, en el punto en que se tuerce á la izquierda, dejando el camino de Tulancingo y agradable á pesar de haber abandonado la cañada, en cuya entrada está el pequeño pueblo de Omitlan.

En jurisdiccion de Atotonilco se encuentra la ferrería de Santelices, en la que se fabrica fierro dulce, de que se abastece el Mineral del Chico en cuanto á barrenos, cuñas, mazos y otras piezas; los minerales se extraen de los criaderos que abundan en las inmediaciones de Zacualtipam. Para mover el martinete y para el sople de las fraguas, se usa del rio de las Nieves y vertientes que van á unirse al de Santa Ana.

A media legua de Atotonilco el Grande, en la cañada de Tesahuapan, se encuentra una capa de turba (carbon mineral) de ochenta centímetros á un metro. En la misma cañada, en un lugar llamado San Isidro, entre capas de caliza que alternan con pizarra, hay una de combustible mineral.

Del convento de Atotonilco salió ya enfermo para dirigirse á México, el venerable Padre agustino fray Alonso de Borja, el primero que predicó á los otomites en su idioma, siendo muy diligente en catequizar á los gentiles y en enseñar á los ya bautizados algunas oraciones, himnos y devociones que cantaban en alabanza del Señor. Era muy austero y penitente, parco en el hablar, ayunaba tres veces á la semana, dormia poco teniendo por almohada un trozo de palo. Habiéndose enfermado de calentura, hizo llamar á todos los indios de Atotonilco y en lengua otomí, les dirigió un sermon muy fervoroso, exhortándolos á las buenas obras; alaridos brotados del corazon, fueron la respuesta á la despedida besándole las manos que anegaban en llanto. Calenturiento y débil, siguió su camino para México, salvando las veintinueve leguas que separan esta capital y aquel convento de Atotonilco que administró tantos pueblos, hasta que en 1558 se estableció en el de Tutotepec un convento de agustinos, entre seiranías sumamente ásperas. Desde Atotonilco iban los misioneros á Huayacocotla, donde estableció fray Alon-

(1). Atotonilco significa: "Lugar de aguas termales." Compónese de "a" radical de "atl" agua; "totonqui" que quiere decir caliente y "co," lugar de.

so de la Veracruz una casa en su segundo provincialato, la cual duró solamente algunos años.

ZACUALTIPAM.¹

Zacualtipam goza de clima frío y húmedo, cuenta numeroso vecindario y tiene casas de madera en su mayor parte; allí le muestran al viajero ejemplares de carbon de piedra, bastante bueno, piedras minerales de gran valor y otros objetos notables que se encuentran en las inmediaciones, y aun refieren que hay criaderos de azogue. Zacualtipam produce muchas frutas y semillas. Ocúpanse los vecinos en la fabricacion de objetos de barro, que expenden en cantidad considerable. Zacualtipam y Real del Monte deben ser los puntos poblados mas altos de la Sierra-Madre en ese rumbo.

Por el año de 1572 fundaron los religiosos agustinos casa en Zacualtipam, que dependió muchos años de Metztitlan. Crecia entónces el número de conventos y dividíanse las poblaciones, porque los religiosos ya habian aumentado mucho, quedando á los prioratos grupos de cuarenta á sesenta pueblos que al principio eran administrados con suma dificultad.

A ménos de dos leguas de Zacualtipam y casi á tres de Metztitlan está el pueblo de Xoquixoquipam, con caminos para cualquiera de esas dos poblaciones. En las cercanías del que nos ocupamos hay fábricas de aguardiente, y hermosos sabinos, uno de los cuales tiene diez y seis varas de circunferencia y sesenta de altura; tambien hay hermosísimos árboles de aguacate, á la orilla de los arroyos que sombrean y cuya agua conservan muy fresca.

En ese pueblecillo existen vetas de pizarra, piedra litográfica, hierro, mármol y aun oro y plata, pues los indígenas pagaban á los vireyes el tributo con polvo de oro. En cuanto al reino vegetal se encuentra allí el *zompantele*, el palo escrito, el *tapilcohahuil*, el cedro, el oyamel y otras maderas.

En el mismo lugar tienen por patrona á la Virgen bajo la advocacion de la Asuncion; la parroquia, cuando fué vicaría de Metztitlan, era servida por un religioso agustino. La imágen, segun tradicion, fué encontrada en un cerro que tiene un pocito al que le dan el nombre de Agua Bendita, agua de un sabor muy parecido al de la Villa de Guadalupe. El cerro semeja á una iglesia con torres de piedra taliza. Otro cerro próximo á la parroquia, se llama del Calvario y en su cima hay tres cruces de gran tamaño y suelen encontrarse algunos objetos antiguos. Los habitantes conservan las costumbres de sus antepasados. Anualmente hay una feria en que se vende considerable cantidad de efectos. En Todos Santos obsequian con pan, fruta y comidas del país, allí hay predileccion por tocar la

(1). Significa: "Sobre el escondite." Se compone de las palabras "Zacoalco" escondite ó "icpac" postposicion que significa: "sobre," "encima," y se liga con los nombres usando la partícula "ti".

guitarra y gustan los pobres de los bailes de zapateo, obsequiando en ellos con aguardiente y tepache. En los bailes usan un tamboril, dos violines y una flauta.

Zacualtipam, Tula, Huichápam y otras muchas poblaciones del Estado de Hidalgo subsistieron durante muchos años de la arriería, industria que hoy casi ha muerto bajo la enorme competencia de los ferrocarriles. Era tan grande el número de individuos dedicados á la arriería, que desde el gobierno del virey Galvez se lamentaba que le arrancara esa industria tantos brazos á la agricultura, mal que no encontró su correctivo sino en la actual construccion de las vías férreas. Los arrieros llegaron á formar una clase numerosa, entregada á trabajos duros y constantes, sufriendo mil privaciones, expuestos á los rigores de la estacion y gozando de una retribucion muy corta.

Todavía hoy mantienen el tráfico de las haciendas y pueblos cortos con las ciudades populosas, conduciendo los productos naturales en cambio de los fabriles y extranjeros. Entre los puntos distantes de las vías férreas, son los únicos que pueden trasportar efectos aunque con lentitud extraordinaria; se les encuentra aun en las serranías mas quebradas y atraviesan las llanuras formando veredas ó huellas caprichosas que despues vienen á ser la mejor guia del viajero. El tipo nacional del arriero apenas se conoce en las poblaciones cercanas á la capital de la República, pero aun se le encuentra en el Norte del Estado de Hidalgo y en zonas mas lejanas dirigen todavía las conductas de plata al Pacifico y no temen á los ladrones ni á los indios bárbaros.

Los de hoy conservan mucho del arriero primitivo que viajaba hasta los puertos de Veracruz y Tampico, llevaba escasas provisiones y se alimentaba tan solo con chile y tortillas; visten generalmente traje de cuero ó tela burda de lana; no pueden hacer grandes jornadas porque tienen que ir dirigiendo á todas las mulas, cuidando que no se desvien del camino, á cada paso necesitan componer las cargas y van continuamente apeándose de sus malas cabalgaduras. Se ponen en marcha ántes de que amanezca, llegan temprano á las ventas miserables que tienen nuestros caminos, allí desaparejan, curan las mulas enfermas y ellos mismos elaboran sus tortillas, sazonan la comida y siempre manifiestan alegría y buen humor, usan con frecuencia el licor y se acuestan temprano. En marcha van cantando con destemplada voz, canciones de la poesía popular. El arriero llega á amar tanto la vida errante, que no se aviene á las costumbres de las ciudades y los pueblos, conoce la topografía de la República y sabe qué poblaciones tienen hombres industriales ó trabajadores, conocen á fondo el precio de las pasturas, los efectos á propósito para el comercio entre los puntos que transitan y sienten profundo disgusto contra los empleados de alcabalas; animados de sinceridad y buena fé, todas las mercancías están con ellos seguras, excepto las bebidas alcohólicas que suelen servirles para continuadas libaciones. El arriero no puede vivir fuera de su oficio, siente profunda aversion por la milicia, tan opuesta á su independencia. Por instinto es inclinado al contrabando, conoce todas las veredas, los caminos extraviados y los senderos